

# La pandemia del machismo: Masculinidades en tiempos del COVID-19

---

## The machismo pandemic: Masculinities in times of COVID-19

---

Recibido: mayo 30 de 2021 | Revisado: junio 14 de 2021 | Aceptado: diciembre 30 de 2021

Diego BUSTILLOS

### ABSTRACT

This health crisis, in addition to showing the precarious health system, has shown that the machismo that prevails in Peru is as serious as this pandemic; however, it has not been given due attention. In this way, it is considered essential to perceive how this state of emergency, as a risk factor, has reinforced sexist behaviors and gender roles in Peruvian society, and, at the same time, reflect on how this should be an opportunity to question and deconstruct society. The objective of this article is to analyze the elements to reflect on the COVID-19 pandemic from the point of view of masculinity and how these can provide tools to face this situation. Likewise, face it not only in a positive way but also proactively from a future perspective in which the practices are translated into cultures where care, peace, affection and equality are central elements in the lives of men.

*Keywords:* machismo, gender roles, masculinities, equality.

### RESUMEN

Esta crisis sanitaria además de mostrar el sistema de salud precario ha evidenciado el machismo que impera en el Perú, es tan grave como esta pandemia; sin embargo, no se le ha puesto la atención debida. De esta manera, se considera que es indispensable percibir el cómo este estado de emergencia, como factor de riesgo ha reforzado los comportamientos machistas y los roles de género de la sociedad peruana, y, al mismo tiempo, reflexionar cómo debería ser esta una oportunidad para cuestionar y deconstruir la sociedad. El presente artículo tiene como objetivo analizar los elementos para reflexionar la pandemia del COVID-19 desde la masculinidad y cómo estos pueden brindar herramientas que permitan afrontar esta coyuntura. Así también, enfrentarlo no solo de una manera positiva sino también proactiva desde una perspectiva de futuro en la que las prácticas se traduzcan en culturas donde el cuidado, la paz, la afectividad y la igualdad sean elementos centrales en la vida de los hombres.

*Palabras clave:* machismo, roles de género, masculinidades, igualdad.

---

Filiación institucional: Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV) Lima-Perú

Autor corresponsal: Diego Bustillos Chinchón

Correo: gnosis-physis@hotmail.com

ORCID: 0000-0001-6276-512X

DOI: <https://dx.doi.org/10.24039/cv202082477>



## Introducción

El planeta se encuentra en una emergencia sanitaria que enfrenta a raíz del COVID-19. A este virus que ha paralizado todas las actividades, se le suma una preocupación más: el machismo, y es que, se debe tener la conciencia de que este no cesa durante esta pandemia, sino que se refuerza. El machismo es una actitud que nace del sistema de opresión conocida como patriarcado, el cual significa el predominio del hombre en la sociedad, es decir, de él como centro superior y todo lo que sea diferente estará siempre debajo. Tal como se refiere en la siguiente:

Se considera como una ideología que defiende la superioridad del hombre, justificando su dominio sobre la mujer, engrandeciendo ciertas cualidades masculinas como la agresividad o la independencia y denigra ciertas “características de las mujeres” como sumisión y dependencia. Esta ideología está más presente en la cultura latinoamericana (Moral de la Rubia y Ramos, 2016).

Si bien el machismo es una actitud general en el ser humano, los síntomas claros se evidencian, principalmente, en los hombres porque creen que tienen el poder de acosar a la mujer en la vía pública, invadir su espacio, tratarla como objeto y decidir por ella como si su voz valiera nada. Giraldo (1972) define al machismo como un “rasgo cultural que tiene el propósito de satisfacer una necesidad psicológica resultante del complejo de inferioridad de cada individuo del sexo masculino” (p.307). Sin duda, esta construcción cultural e histórica ha naturalizado las violencias y las desigualdades en detrimento de los derechos de las mujeres. Es en este contexto que ello se hace evidente donde las mujeres sufren un grave impacto diferenciado en la crisis del COVID-19 puesto que las coloca en un estado de vulneración mucho más fuerte. Este malestar es mucho más enérgico que el mismo virus debido a que se ha normalizado en el tiempo. No hay vacunas y al parecer no se trabaja firmemente para contrarrestar la pandemia, puesto que existe un gobierno débil que toma medidas superficiales y una sociedad que no ofrece conciencia del problema. En estos momentos de pandemia, aislamiento y vulnerabilidad es propicio indagar como hombres sobre lo cotidiano, lo doméstico, la intimidad y círculos de afecto.

Precisamente, la presente investigación analiza las herramientas y desafíos de las masculinidades en las diferentes esferas de la sociedad y cómo desde ellas

es posible caminar hacia el reconocimiento de una sociedad más justa y equitativa. El cómo percibir las consecuencias de esta pandemia no como negativas sino como una estrategia para repensar el papel de los hombres en la organización social del cuidado y la reconexión con la ternura desde nuevas masculinidades.

## La masculinidad

Se concibe a la masculinidad como un producto histórico que, como toda categoría cultural, es dinámica. Faur (2004) la define como “configuraciones de prácticas sociales, que se encuentran atravesadas por múltiples factores personales, económicos, culturales, sociales y políticos, y se producen a través de variados arreglos institucionales” (p.55). Como bien se expresa, estas prácticas son culturales y responden a una necesidad histórica. Entonces uno debería explorar en la historia cuáles han sido los mandatos de los hombres en distintas épocas. Por ejemplo, en las películas del contexto de Semana Santa se aprecia una multitud de hombres con pelo largo y con faldas, puesto que cada sociedad establece el tipo de hombre y mujer que necesita para un orden social, y por ende no es natural sino cultural. En ese sentido, el comportamiento humano es una construcción histórica y cultural específica.

## Construcción de la identidad masculina

Esta identidad se forma en la niñez a causa de que el niño despierta frente al primer espacio socioeducativo que es el hogar, así como es la madre quien va a ser la persona abnegada (sumisa en la mayoría de casos) y el padre quien muestra ser el jefe o autoridad de la familia.

La familia participa, activamente, en los procesos de construcción de la masculinidad, pues mediante sus sistemas normativos, prácticas y discursos crea definiciones institucionales de la masculinidad (Guevara, 2006). Este va a ser el primer espacio socio-educativo donde se le va a transmitir una serie de convicciones y comportamientos de cómo ser en sociedad. Pero lo más interesante de este aspecto no es lo que se les transmite a los hijos, sino cómo se demuestra su comportamiento con el otro sexo, ya que ese es un aprendizaje que no se puede deshacer. Entonces, el niño crece mirando al padre y lo imitará en el actuar. Si el padre es violento, el hijo será violento y este se identificará con el padre u otra figura masculina en caso su madre sea soltera.

El comportamiento que va a desarrollar en sociedad

será cuando él observe la interacción de su hogar entre hombres y mujeres, por ende, si todos realizan las labores domésticas, él aprenderá las labores domésticas. Si solamente el hombre espera que en el hogar sea asistido, el niño también reformulará los mismos patrones más adelante. Es así como se construye la identidad en el hombre.

### **¿Por qué los hombres son violentos contra las mujeres?**

Como bien señalamos, al hombre se le enseña a ser dominante, fuerte y hasta agresivo. En su niñez se le ejercita para reprimir sus emociones y va acompañado de la supresión de los afectos, visto que, para su padre, lo afectivo denota vulnerabilidad. En torno a ello, Pineda comenta que “esta vulnerabilidad se da cuando existen condiciones de indefensión, fragilidad y desamparo que, al combinarse con falta de respuesta o debilidad interna, conducen a un deterioro en el bienestar por la exposición a determinados tipos de riesgos” (2013, p.97). Es así que la cultura del ser masculino consiste en aprender a ser más “hombre” y para serlo en esta sociedad el hombre no debe expresar dolor, miedo, compasión ni ternura hacia el semejante, porque justamente estos sentimientos y emociones se contraponen con el ejercicio de sometimiento. En otras palabras, si él va a someter al otro tiene que ser inflexible. Asimismo, esta construcción altamente racional le permite someter a la mujer más adelante a través de este aprendizaje y, por ende, desvalorizar lo femenino. De ese modo, la masculinidad se define por negación y por alejarse de lo femenino (Carabí y Segarra, 2000). Los niños aprenden en nuestra sociedad que el ser femenino es menos valorado y de ahí que las mujeres sean menos remuneradas, en algunos casos realizando la misma función. Así también, Kimmel (1997) se refiere a “la construcción de masculinidades como huida de lo femenino” (p.4). Y es que ser mujer, lamentablemente, se le ha relacionado con los siguientes conceptos: Debilidad, fragilidad, desvalorización y la protección sexual que le debe dar un hombre. De manera que, la masculinidad se construye en oposición de lo femenino y debe suprimir los valores sensibles junto a la parte emocional, además de crear un ser muy insensible y poco empático con los demás (Kaufman, 1995). Entonces, si la generación anterior que se ha educado bajo estos cánones normativos que no sorprenda que exista violencia hacia las mujeres, ya que esta se construye, paulatinamente, sobre la base de la imposición y presión de las emociones. En consecuencia, una forma de reafirmar su poder sobre el otro género es la violación sexual, el castigo y la imposición social por

salirse de los regímenes, pero vale la pena aclarar que no todos los hombres son violentos, solo aquellos que han crecido con esos roles de masculinidad hegemónica y de modelos patriarcales.

### **Sistemas de dominación**

En el contexto global de emergencia en el que nos encontramos es necesario rescatar en qué momento está llegando este virus y cómo se ha intentado ver las realidades demasiado sesgadas y no más bien, entrelazadas o integradas unos con otras. Para aludir a los sistemas de dominación o sistemas de poder, Bourdieu (1998) afirma que el obstáculo para estudiar a profundidad la masculinidad consiste en que los ámbitos que se tiene para pensarla se originan de sistemas de dominación que tiene como agentes privilegiados a los hombres. En ese sentido, los sujetos masculinos reproducen elementos de poder como el colonialismo y el capitalismo para sostener estos privilegios donde las masculinidades son lógicas desmontadas desde estos sistemas de dominación. Entonces, es interesante ver la llegada de este virus y lo que implicará posteriormente en materia social, ya que inevitablemente va a llevar a repensar qué está pasando con los entronques de modelos de dominación como lo son el patriarcado, el capitalismo y finalmente la colonialidad. Paredes (2010) señala a la alianza del patriarcado y al capital como la culpable para que se sigan manifestando todas las opresiones, violencias y formas de dominación que existen, en el cual las mujeres siguen siendo funcionales al cumplir con los roles tradicionales asignados por su distinción de género:

Las formas de opresión hacia las mujeres se alimentan de tres esferas, pues toda explotación patriarcal y colonial funciona en beneficio del sistema económico. Por tanto, una acción política que tiende a superar los machismos coloniales y occidentales implica, al mismo tiempo, cuestionar el sistema del capital (citado por Guzmán y Triana, p.32).

Y es que los tres sistemas de dominación (patriarcado, capitalismo y colonialidad) están fuertemente entrelazados para sostener los privilegios de poder y se enfrentan hoy en día a una realidad que lleva a cuestionar varias dimensiones.

## ¿Cómo enlaza el COVID-19 con el sistema patriarcal?

En el Perú, el ingreso de los hombres al espacio doméstico fue obligatorio durante el periodo de cuarentena entre el 10 de marzo y el 30 de junio del 2020. Es de mencionar que este inevitable ingreso de los hombres al espacio privado estuvo contemplado de violencia:

El nivel de violencia ha aumentado a medida que las familias se ven obligadas a quedarse en casa debido a la pandemia del COVID-19. Solamente entre el 10 de marzo, cuando comenzó la cuarentena, hasta el 10 de mayo, más de 30,000 llamadas saturaron la línea de ayuda para denunciar violencia doméstica (Kaiser, 2020).

Sin duda esto permea a las mujeres no solo en lo emocional sino en todos los ámbitos como el laboral, mercantil o productivo. Al respecto, la antropóloga Rita Segato (2013) usa el concepto de “pedagogía de la crueldad” para referirse a la violencia que se ejerce sobre el cuerpo de las mujeres y cómo esta será crucial para forjar sujetos frágiles al mercado y al capital. Asimismo, esta violencia es fomentada por los hombres para sostener el privilegio y el poder a lo largo de la historia.

A pesar que esta pandemia afecta de manera general a hombres y mujeres, los datos demuestran que impactó en doble medida a las mujeres. Precisamente, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) informó que, durante el periodo de aislamiento del 10 de marzo al 30 de junio del 2020, las mujeres incrementaron 4.1 horas diarias al tiempo que ya dedicaban a las tareas del hogar, mientras que los hombres solo incrementaron en 3.6 horas diarias. La pandemia trajo como consecuencia que haya un aumento en el trabajo doméstico y de cuidado en las mujeres, quienes terminan realizando dobles jornadas de trabajo-laborales y domésticas-aumentando también su desgaste físico y emocional. Esto se debe a la vulnerabilidad de ellas en el asunto del cuidado y de la violencia.

Si bien en las últimas décadas están emergiendo reacciones fuertes y contundentes desde los colectivos de mujeres en cuanto al cuestionamiento del sistema patriarcal, también la circunstancia debería ser una pertinencia para que los hombres reconfiguren diferentes aristas para encontrarse con estos sentires diversos que se (re)construyen en los hogares. Asimismo,

es necesario aperturar un diálogo en el que puedan participar hombres y mujeres para tomar conciencia de estos sistemas de desigualdad

## Masculinidad hegemónica y nuevas masculinidades

La masculinidad hegemónica es una construcción histórica, social y cultural que genera y sostiene a la violencia patriarcal. Según Connell (1997) es una masculinidad heterosexista que funciona como estrategia para mantener el poder sobre las mujeres y otros hombres y, así, dar legitimidad al patriarcado. Desde esta hegemonía masculina patriarcal, se establece una relación de sumisión y violenta desde la paternidad no afectuosa distante y que reproduce ese modelo tanto en hijos como en hijas. Así, produce que los hombres ejerzan violencia contra otros hombres que no cumplan el modelo hegemónico u hombría, e impide la expresión de emociones, sentimientos y de la palabra, ya que tiene como característica la fortaleza y la limitación de la expresividad afectiva. También se caracteriza por las prácticas de violencia contra las mujeres que, quizás, sea el campo más amplio de desarrollo de violencia por parte de este modelo machista de masculinidad (de ahí que se llame modelo patriarcal), porque establece cómo, desde los hombres como patriarcas, se establecen todas las jerarquías de control, poder y desigualdad.

No obstante, al existir estos imaginarios hegemónicos significa también que existen unas masculinidades ajenas a esta. De ahí que aparezca el concepto de “Nuevas masculinidades” o masculinidades alternativas, que buscan replantear la idea de masculinidad ya establecida y representar una nueva forma de vivir a través de la igualdad sustantiva y el respeto. Esta masculinidad puede fracturarse en un orden patriarcal reconstituido, que no se admita como forma hegemónica pero que ocupe una posición subalterna segura y bien reconocida (Connell, 1993/2003). En ese sentido, se debe promover el reconocimiento de nuevas masculinidades entendiendo que los hombres son llamados a formar parte del cambio y a la transformación de las prácticas patriarcales que también los han afectado a través de la historia.

Al respecto, Mónica De Martino Bermúdez (2013) señala que “no se trata de roles, sino de un modelo de masculinidad ideal que no necesariamente corresponde al de la mayoría de los hombres” (p.290). Por lo tanto, existe un proceso por entender y cuestionar el ideal de aquello que se acota por masculino tradicional puesto que la masculinidad se aprende, se construye y se

pueden encontrar formas diferentes de ser hombres. Vale aclarar que cuando nos referimos a “Nuevas masculinidades” no es que sean nuevas, sino que hay una reflexión creciente sobre lo que significa ser hombre en relación a los privilegios, costos personales o sociales que tiene y sobre la necesidad de crear esa conciencia en los propios hombres. Esto con el objetivo de poder transformar en formas de relación más pacíficas, empáticas, solidarias, saludables y más felices para ellos mismos (Lomas, 2003). Asimismo, la “consolidación de las nuevas masculinidades convertirán nuestras sociedades en sociedades más justas en donde todas y todos estaremos más cómodos independientemente de nuestro sexo” (Sanfélix, 2011, p.245). Por ende, las nuevas masculinidades son el camino a la identidad de los hombres y de las mujeres para crear relaciones armoniosas. En este aspecto, si realmente se desea transformar o facilitar espacios de no violencia para las mujeres se deben implementar políticas de igualdad que impliquen a los hombres su transformación y evitar la construcción de identidades masculinas tóxicas y violentas.

### **Consecuencias positivas del COVID 19 en la cuarentena para los hombres en el ejercicio de la paternidad y de las labores de cuidado**

Quedarse en casa puede suponer un reto muy grande para los hombres al no recibir una educación acerca de cómo habitar espacios privados como el hogar. En consecuencia, en esta emergencia sanitaria es importante trabajar en las nuevas masculinidades mencionadas ya que la cuarentena los obliga a convivir más en los espacios domésticos y eso debe llevar a cuestionar estas masculinidades hegemónicas patriarcales y machistas. Es indispensable que, si padres y madres cuidan de sus hijos al mismo tiempo, la relación y el desarrollo de una ética del cuidado que contribuya para la no violencia, sea posible tanto para el masculino o el femenino, es decir, que el cuidado sea aprendido por él y para el hijo. Cabalmente, el hecho de estar confinados y ejerciendo labores domésticas o de cuidado de forma igualitaria las veinticuatro horas, debe ser una circunstancia única de desarrollar cambios, de conocer a los suyos y a las suyas. Si se piensa gestionar políticas y acciones concretas para trabajar el modelo de masculinidad hegemónica, se debe saber que lo hegemónico se elimina solamente redescubriendo el espacio privado y reflexionar que este es muy valioso para las personas que los rodean.

### **Corresponsabilidad y autocuidado**

Esta contingencia sanitaria permite construir una aproximación para aperturar el espectro de asuntos que eran urgentes abordar. Para empezar, se necesita enrolarse en las labores domésticas y asumirse en la corresponsabilidad del trabajo desde el hogar para así asumir que si, en caso sea obligatorio quedarse en casa, sea voluntario que uno esté imbuido a desarrollar actividades que no acostumbraba a realizar. Esto debido a que los hombres ya no deban estar replegados en el hogar como agentes inactivos ni reforzar el modelo en que la mujer los atiende, sino que tienen que reinventarse, salir de su “discapacidad” doméstica y entrar en una dinámica familiar distinta. Así como, tener la palabra “autocuidado” como centro, pues, dentro de la masculinidad, y esto se profundizará más adelante, un punto que no se ha considerado es el cuidado de sí mismo. Los hombres no están acostumbrados a acudir a los servicios de salud ni a cuidar su cuerpo, pero, dada la coyuntura que vivimos ya se tiene una conciencia del cuidado puesto que introspectar en el aislamiento ya es parte de un autocuidado.

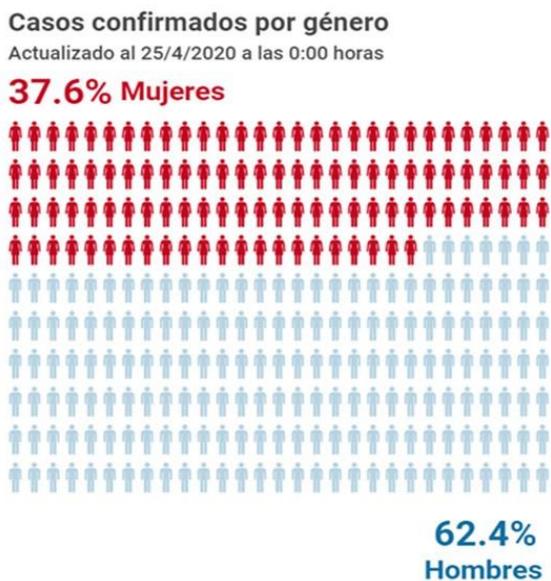
### **Morbilidad y mortalidad masculina**

Por lo general, la mortalidad y morbilidad masculina son más altas que la femenina en todas las edades, y este patrón se repite cada año. Según las estadísticas sanitarias mundiales 2020, recopilación anual de la Organización Mundial de la Salud (OMS), son factores biológicos y sociales los causantes que las mujeres tengan una esperanza de vida de 4,4 años más que los hombres. Esto también se refleja en la esperanza de vida en el Perú donde el promedio de vida de las mujeres es cinco años más que el de los hombres y se explica por razones biológicas, puesto que las mujeres son mucho más resistentes que los hombres desde el nacimiento hasta la muerte en todos los contextos a nivel mundial.

Buchalla et al. (1998) indican que “la desventaja masculina a lo largo del tiempo es el resultado de la acción de diferentes factores de riesgo ligados a los aspectos biológicos y a los de género, es decir, culturales, sociales y de comportamiento” (p.366). Sin embargo, la historia ha señalado a los hombres como invencibles, que todo lo pueden, pero al final son ellos los que presentan mayores índices de mortalidad y morbilidad según los datos. En la emergencia sanitaria también está afectando más a hombres que a mujeres en todo el mundo. De acuerdo con reportes de la Organización

Mundial de la Salud (OMS), el 60% de fallecidos son hombres. Asimismo, durante los meses del confinamiento entre marzo a mayo en el Perú, las cifras del Ministerio de Salud (Minsa) han reflejado que los hombres son más propensos a contraer la enfermedad del COVID-19 y mueren más que las mujeres al contagiarse en esta pandemia (Figura 1).

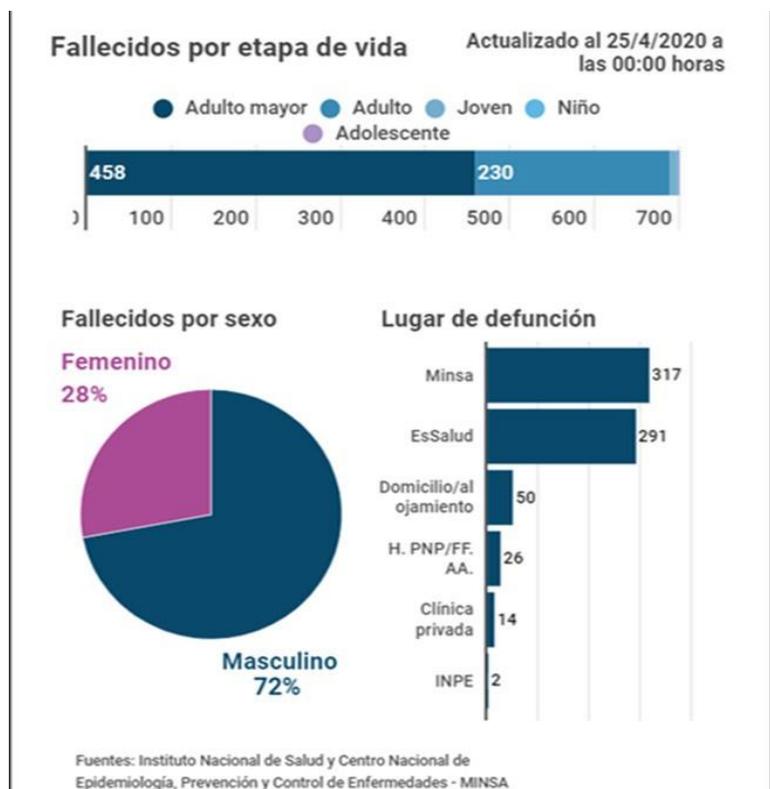
**Figura 1**  
Impacto por género en contagios del 16 de marzo al 25 de mayo del 2020



Fuente: Minsa

Nota. Minsa(2020)

**Figura 2**  
Impacto por género en fallecimientos del 16 de marzo al 25 de mayo del 2020



Nota. Minsa(2020)

Como podemos ver en la Figura 2, la sobremortalidad masculina es visible en cualquier contexto y en todos los grupos de edades. Pareciera que las pandemias saben de género, pero lo cierto es que la salud masculina ha sido muy descuidada y como consecuencia de ello, los hombres se han vuelto población vulnerable ante este tipo de virus. Esto no ha sido por una cuestión biológica sino por determinantes sociales de la salud, ya que se mueren más temprano que las mujeres por situaciones relacionadas a su estilo de vida, hábitos, entre otros.

Para ahondar en el tema, Castellanos-Torres, Mateos, y Chilet-Rosell (2020) determinan que “se han señalado como posibles causas diferentes factores: una mayor prevalencia del hábito tabáquico en los hombres, una diferente respuesta inmunitaria o la presencia de otras enfermedades que pueden verse agravadas por la infección (en particular cardiovasculares, respiratorias y diabetes). También se ha señalado el impacto de las normas de género en la salud de los hombres”. Sumaría a estas razones de por qué hay más hombres contagiados el hecho de que muchos asumen el rol patriarcal de jefe de hogar, además de que son los que salen a trabajar a costa de los riesgos. Resulta que, la construcción de la masculinidad en los hombres incita que adopten conductas de riesgo y rompan más las reglas. Por ende, son los que más se infectan y mueren con este virus, además de que sufren más enfermedades que también los colocan en vulnerabilidad. Así también, muchas enfermedades en los hombres han estado muy descuidadas. Al haber una despreocupación de esas enfermedades ya sea riesgosas, no identificadas, mal tratadas o abordadas en su fase terminal, ha hecho rápidamente que acorten su esperanza de vida.

Por el contrario, ellos “presentan una tendencia casi invariable a mostrarse “fuertes”, activos, “temerarios”, “valientes”, dispuestos a “enfrentar riesgos” y “desafiar la muerte” (Bonino, 1992). El problema es que dichos comportamientos, para ser ejercidos en plenitud, suponen adoptar actitudes favorecedoras de accidentes: exposición excesiva al riesgo, minimización del peligro, susceptibilidad al desafío, subordinación de la salud y la vida al valor prioritario del prestigio. Esto último es lo que está reflejado en los perfiles que constituyen su imagen como hombres. En relación a esto, Rivas-Sánchez (2005) indica:

Este fenómeno podría ser explicado como producto de la exposición gratuita a riesgos, la ausencia de autocuidado y los patrones de conducta autodestructivos a los que, según nos

han mostrado los estudios de las masculinidades, predispone el modelo dominante de identidad masculina en nuestra cultura (p.42).

Otro aspecto de esa sobremortalidad masculina se debe a patrones socioculturales que han configurado al hombre, en consecuencia, a la exposición al peligro innecesario para probar esa hombría que les está provocando un papel nefasto. Como señala Bonino (1992):

Ser hombre es ser fuerte, arriesgado, competitivo, exitoso, temerario, activo y prestigioso. Llegar a serlo supone saber enfrentar los peligros, ser valiente, desafiar la muerte, aún a costa de infringir las normas, y todo con el beneplácito necesario del grupo de pares (p.6).

Estas características son construidas para que el hombre se identifique y sea identificado como un “verdadero hombre”. Al mismo tiempo, se han configurado ser hombres negando su situación de vulnerabilidad mientras que a las mujeres no se les reprime ese sentimiento del miedo y el temor ya que su función es de cuidar y preservar la vida de sus seres queridos y por lo tanto ellas si tienen presente esos sentimientos, pero no para paralizarlas sino para tomar decisiones de cuidado. Es por ello que los hombres exponen deliberadamente su vida y la de las demás personas. Ese es un mal comportamiento que es consecuencia de cómo han sido construidos como hombres en la sociedad. El hecho de que no se tome consciencia de esta situación está relacionado con la formación de la masculinidad llegando a ser considerada como factor de riesgo:

Estos valores asignados socialmente al hombre, a la par de las conductas temerarias a las que predisponen estos valores una vez incorporados de los llevan a constituirse en un factor de riesgo en tres sentidos: riesgo hacia sí mismo, riesgo hacia mujeres y niños(as) y riesgo hacia otros hombres (De Keijzer, 1997, p.203).

Este problema no solo es contra los hombres, sino también para sus familias y la sociedad en su conjunto. Los hombres muchas veces han sido construidos sobre la base de creencias de que son invulnerables. Puesto que, el siquiera pensar que van a enfermarse es un asunto que denota vulnerabilidad, debilidad y por lo tanto no es de hombres. Sin embargo, no es que los hombres no tengan miedo, sino que se les ha prohibido sentirlo,

construyéndose este como una característica femenina. Al respecto, Bourdieu (1998) afirma que “la exaltación de los valores masculinos tiene su tenebrosa contrapartida en los miedos y las angustias que suscita la feminidad: débiles y principios de debilidad” (p.39). Los hombres no identifican el sentimiento del temor y del miedo y lo van a ir confundiendo con la cólera y la rabia en su vida. Entonces, ese es un elemento importante que ha hecho que los hombres, durante toda su existencia, siempre estén exponiendo la salud y vida. Tal como se refleja en la Figura 3, el miedo y el temor han sido emociones que se les ha reprimido en la infancia.

**Figura 3**

*Explicación gráfica de lo que hay detrás de muchas emociones en los hombres*



*Nota. Sako-Asko (2017)*

Por consiguiente, la represión de emociones está vinculada a ese modelo hegemónico de masculinidad, el cual Beno De Keijzer lo señala como el modelo que tiende a incorporar en los hombres una serie de valores como la “competencia, la agresividad y la independencia que, al ser interiorizados a través de este sistema pedagógico, estimulan el desarrollo de conductas violentas y temerarias” (p.202). Precisamente, estos valores condicionan la manera en que habitan el mundo y organizan sus relaciones humanas.

De igual manera, se tiene conocimiento que la mayoría de personas arrestadas por desacatar las medidas del Estado en el aislamiento social obligatorio han sido hombres. Mientras que, a las mujeres, en la mayoría de casos, se les ha detenido comprando alimentos para cumplir con su rol tradicional de los cuidados del hogar; los hombres detenidos, también en su mayoría, han sido encontrados con bebidas del alcohol, y en segundo lugar para jugar y reunirse entre ellos.

En resumen, ser hombre en esta sociedad implica tener una posición de poder y tener privilegios y eso se debe tomar conciencia para poder cambiarlo. Así como tratar de construir relaciones con equidad con sus hijas

o parejas para comprender esta coyuntura como una estrategia.

### **Anulación del “pico y placa” por género**

En el inicio del estado de emergencia, se dispuso un decreto que establecía el tránsito diferenciado para hombres y mujeres o más conocido como “pico y placa”, con el propósito de reducir las aglomeraciones y el riesgo de contagios en el Perú. Es decir, solo un miembro por familia (hombre o mujer) podía salir a la calle para actividades esenciales como abastecimiento de alimentos, medicamentos o realizar transacciones bancarias. Esta medida solo duró ocho días porque no alcanzó los resultados esperados y, en cambio, recibió muchas críticas. Ahora, este error -bienintencionado- que cometió el gobierno al restringir las salidas por género evidenció otros problemas culturales y normativos. El asunto es que se trató de desarrollar una política de igualdad cuando en realidad partimos de situaciones totalmente diversas y distintas. Se debe tener en cuenta que, histórica y socialmente, a las mujeres se les fue asignado el espacio doméstico el cual comprende no solo las actividades de quehacer doméstico, sino todo lo relacionado a este para cumplir ese rol.

Con relación a ello, Diana Miloslavich Túpac, coordinadora de participación política de Flora Tristán señaló al periódico France 24 lo siguiente:

Hay una desigualdad en el trabajo doméstico no remunerado, que es algo que ya conocíamos, y creo que la restricción ha servido para constatarlo. Ya sabíamos que las mujeres trabajan o se ocupan del hogar un promedio de 12 a 15 horas más que los hombres, pero creo que lo interesante de esta medida fue haber puesto este hecho en reconocimiento nacional. Fue casi como mirarnos frente a un espejo (Bazo, 2020).

Quizá esta medida pudo haber partido de una buena intención pero, lamentablemente, contuvo un desconocimiento de la realidad de las relaciones de género en nuestro país, y es por eso que los días que le tocaba a las mujeres (martes, jueves y sábado) hubo una mayor aglomeración en las compras del mercado puesto que ellas han sido las que se han encargado esa actividad por siglos, además, este decreto promovió una mirada binaria de la sociedad que discrimina a quienes no se identifican con estos dos modelos. Ahora, un punto a resaltar es el reforzamiento de los patrones socioculturales que le ha dado las redes sociales y la prensa cuando se burlaba de los hombres que salían a comprar, señalando que ellos eran unos ineptos que no sabían a lo que iban al mercado y que el día siguiente que le tocaba a las mujeres, ellas iban a devolver lo que habían comprado ellos. Es decir, los medios de comunicación se burlaban y reproducían esos roles que a la vez demuestran que todavía existen patrones socioculturales todavía tan arraigados en la sociedad que requiere un serio proceso de transformación.

En relación de las compras al mercado, pareciera que las mujeres se han vuelto expertas porque la sociedad las ha especializado en ese campo, aun cuando ellas, en su gran mayoría, ya trabajan en otros ámbitos. Ellas tienen un doble rol: desarrollan sus actividades extradomésticas para traer ingresos a su hogar, pero también asumen los roles de quehaceres domésticos y los cuidados. Esto no solo en beneficio de los niños y niñas sino a cualquier persona que esté en la situación de desventaja o vulnerabilidad en la casa, ya sea enfermos o personas de la tercera edad, obligatoriamente tienen que asumirlo las mujeres, con el escaso o nulo apoyo de los hombres.

Lo acontecido debe haber servido como experiencia para que las políticas públicas tengan en cuenta esta

situación tan desigual y discriminatoria de esos patrones socioculturales tan arraigados, puesto que es necesario gestionar una inmensa inversión de la sociedad en su conjunto y especialmente, desde el Estado para cambiar esa realidad desde la niñez con la ayuda de los medios de comunicación.

Esta coyuntura, a pesar de haber acentuado las discriminaciones de género, habilita las proporciones para cuestionar este sistema ya que se expone en evidencia y, por lo tanto, se puede aprovechar este acontecimiento para cuestionar la realidad como se la concibe. Ahora, puede que se piense que lo primordial acá es la salud y el cuestionamiento del modelo patriarcal verlo después, pero esta debería ser la verdadera oportunidad para cambiar los roles de género de la sociedad y la familia, lo cual se debe trabajar constantemente a pesar de la situación. Se tendría que haber aprovechado herramientas para poder ir sensibilizando sobre todo a la población masculina en desnaturalizar que las actividades domésticas son propias de las mujeres.

Este “pico y placa” para las personas tendría que ir acompañado con mensajes muy creativos de sensibilización a los hombres y reestructurar los patrones sociales y culturales que, en este periodo de confinamiento, sería crucial con el apoyo de los medios de comunicación y de las políticas públicas.

## **Desafíos poscuarentena para los hombres**

Hombres y mujeres forman parte del mismo sistema patriarcal pero dado que a los hombres se les ha otorgado el “poder”, su lugar de responsabilidad no es el mismo. Al igual que las mujeres también agreden, su lugar desde donde reaccionan agresivamente o ejercen esa violencia no es el mismo que el de los hombres que, por principio, ellos lo imponen desde una lógica de poder o de jerarquía absoluta. Desde ese lugar es que los hombres poseen mayor responsabilidad, además realizan de una manera tan sistemática la violencia contra las mujeres que eso causa que se piense que es por una razón de género por la cual los hombres ejercen agresión contra las mujeres.

Las luchas en género no son las mismas de las mujeres que para los hombres, ya que en el caso de ellos deben gestionar una lucha de deconstrucción, de desempoderamiento, debido a que se encuentran en este poder, en un ejercicio distinto al que hacen las mujeres en el orden social. Por lo pronto, deberían retomar todo con nuevas miradas, planificar un nuevo

futuro, reorganizar, replantear y ver cómo aprovechar de lo que se ha aprendido. Asimismo, esperar que lo que se ha vivido en este tiempo se instale y se traduzca en una práctica cotidiana. No solo cómo se perciben sino cómo se autoperciben y encontrar una manera de relacionarse. Que sea una ventaja para conocerse más, ampliar sus horizontes y generar nuevas interrelaciones por los canales que se van presentando y si pueden realizarlo, esta crisis va a ser muy aprovechada y sumará a esta oportunidad que como sujetos deben seguir creciendo hacia adelante.

Es importante pensarse como sujetos, pero también como colectividades en transformación constante puesto que, en la medida que se piensen también como sujetos colectivos y personas que están en proceso de transformación constante, les ayudará a pensar y no estar en clave colonial o uniformizada. Nadie está seguro que pasará después de la pandemia o cómo afectará esto a la humanidad, pero lo que sí está claro es que no será igual y eso es una oportunidad que no se puede perder de vista. Se vienen desafíos donde se irán reflexionando y construyendo respuestas después de este aislamiento que se vive.

## Conclusiones

Es necesario analizar el concepto de masculinidad hegemónica y replantear la pluralidad de nuevas masculinidades que surgen en la actualidad para contrarrestar la subordinación de un modelo de masculinidad supremacista que se ha predominado — con artimañas y persuasiones — a lo largo de la historia y la cultura.

Sin duda esta pandemia ha puesto en evidencia cómo se deben deconstruir las masculinidades para ejercer cambios desde el hogar a través de la corresponsabilidad y el autocuidado. El cambio de actitudes, uno de los objetivos importantes en prevención, debería incluir la posibilidad de generar reflexión, cuestionamiento y cambio en algunos de los comportamientos que definen generalizadamente el ser hombre. Reflexionar sobre el trabajo doméstico y de cuidado no solo como una responsabilidad familiar, sino también como una responsabilidad social gestionada desde los hombres como referentes de construcción en lo cotidiano y en las políticas públicas.

Las mujeres no solo están resistiendo al COVID-19 sino también al machismo generado, principalmente, por los hombres, por lo tanto, este momento debe

ser una oportunidad para que las autoridades tanto del ministerio de la mujer, de salud, de educación o los medios de comunicación puedan crear espacios de reflexión para tratar de cambiar estos patrones socioculturales y las relaciones desiguales entre hombres y mujeres. El Estado debe tomar en serio esta otra enfermedad social que es el machismo y aprovechar esta circunstancia para diseñar políticas públicas de género, dado que esta pandemia ha dejado en claro que el machismo sigue ganando. Finalmente, en esta coyuntura deben cambiarse estos patrones y pensamientos machistas en la sociedad peruana y ver que, si no se toma positivamente este espacio que se está brindando, se va a salir perdiendo de esta pandemia.

**Fuente de Financiamiento:** Este trabajo fue autofinanciada por el autor

**Conflicto de Interés:** El autor del artículo declara que no existe ningún potencial conflicto de interés relacionado al mismo.

## Referencias

- Bazo, A. (17 de marzo de 2020). “¿Por qué falló Perú con el “pico y género” para contender al Covid-19?” *France 24*. <https://www.france24.com/es/20200417-peru-fallo-pico-y-genero-coronavirus-confinamiento>
- Bonino, L. (1992). *Accidentes de tráfico, Asignatura pendiente en salud mental* [Ponencia]. Encuentro hispano-argentino de prevención en salud mental. Santiago de Compostela, España.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama.
- Buchalla, C. M., Laurenti, R., Lebraõ, M. L., Prado De Mello, M. H. y Sabina L. D. (1998). La salud de los hombres en la región de las Américas. *Revista Panamericana Salud Pública*, 4(5), 362-366.
- Carabí, A., y Segarra, M. (2000) *Nuevas masculinidades*. Icaria Editorial
- Castellanos-Torres, E., Mateos, J. T., y Chilet-Rosell, E. (2020). COVID-19 en clave de género. *Gaceta sanitaria*, 34(5), 419-421. [https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0213-91112020000500001](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112020000500001)

- Connell, R. W. (1993/2003). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Connell, R. W. (1997). *La organización social de la masculinidad*. Biblioteca virtual de ciencias sociales, 1-25. [http://www.pasa.cl/wpcontent/uploads/2011/08/La\\_Organizacion\\_Social\\_de\\_la\\_Masculinidad\\_Connel\\_Robert.pdf](http://www.pasa.cl/wpcontent/uploads/2011/08/La_Organizacion_Social_de_la_Masculinidad_Connel_Robert.pdf)
- De Keijzer, B. (1997). El varón como factor de riesgo: Masculinidad, salud mental y salud reproductiva. En E. Tuñón (Ed), *Género y salud en el Sureste de México* (pp. 199-219). ECOSUR y UJAD. [http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios\\_catedras/practicas\\_profesionales/825\\_rol\\_psicologo/material/descargas/unidad\\_2/obligatoria/el\\_varon\\_como\\_factor\\_de\\_riesgo.pdf](http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/practicas_profesionales/825_rol_psicologo/material/descargas/unidad_2/obligatoria/el_varon_como_factor_de_riesgo.pdf)
- De Martino, M. (2013). Connell y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. *Estudios Feministas*, 21(1), 283-300. <https://www.scielo.br/j/ref/a/X5HJLNgP3fJGcXX6BtbrFwH/?format=pdf&lang=es>
- Faur, E. (2004). *Masculinidades y desarrollo social*. Arango editores.
- Giraldo, O. (1972). El machismo como fenómeno psicocultural. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 4(3), 295-309. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80540302.pdf>
- Guevara, E. S. (2006). Construcción de la masculinidad en la escuela y la familia en jóvenes universitarios. *Psicología para América Latina*, (8). [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-350X2006000400015](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2006000400015)
- Guzmán, N., y Triana, D. (2019). Julieta Paredes: hilando el feminismo comunitario. *Ciencia Política*, 14(28), 21-47. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7126935.pdf>
- Kaiser, A. (8 de junio de 2020). Violencia doméstica: la otra pandemia en el Perú. *Aldeas infantiles SOS Perú*. <https://www.aldeasinfantiles.org.pe/noticias/violencia-domestica-la-otra-pandemia-en-el-peru>
- Kaufman, M. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En L. Arango, M. León y M. Viveros (Comp.) *Género e Identidad: Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. (Tercer Mundo Editores, pp. 123-146). Ediciones Uniandes y Programa de Estudios de Género, Mujer y Desarrollo de Universidad Nacional de Colombia. <http://menengage.org/wpcontent/uploads/2014/06/Experienciascontradictorias-de-poder-entre-los-hombres.pdf>
- Kimmel, M. (1997) Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Valdés y Olavarría (Eds.) *Masculinidad/es. Poder y crisis* (Ediciones de las Mujeres N°24, pp.49-62). Isis Internacional. [http://www.lazoblanco.org/wpcontent/uploads/2013/08manual/bibliog/material\\_masculinidades\\_0434.pdf](http://www.lazoblanco.org/wpcontent/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0434.pdf)
- Lomas, C. (2003). *¿Todos los hombres son iguales?, Identidades masculinas y cambios sociales* (Paidós). Grupo Planeta.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (22 de julio de 2020). *Programa Aurora, Boletín Estadístico Personas Afectadas por Violencia Familiar y Sexual Atendidas, 2019-2020*. <https://www.gob.pe/mimp>
- Moral de la Rubia, J., y Ramos, S. (2016). Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 22(43), 37-66. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31646035003.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2020). *Estadísticas Sanitarias Mundiales 2020: monitoreando la salud para los ODS, objetivo de desarrollo sostenible*. <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/338072/9789240011953-spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Pineda, A. (2013). Los vínculos afectivos en las familias como recurso ante la vulnerabilidad. *Aletheia*, 5(2), 90-107. <https://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/editor/viewMetadata/>
- Sánchez, H. (2005). ¿El hombre como factor de riesgo? Masculinidad y mortalidad por accidentes y otras causas violentas en la sierra de Sonora. *Estudios Sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 13(26), 28-65. <https://www.redalyc.org/pdf/417/41702602.pdf>

Sanfélix, J. (2011). Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio en las mujeres. *Prisma Social*, (7), 220-247. <https://www.redalyc.org/pdf/3537/353744579008.pdf>

Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género, entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. (Prometeo). Universidad Nacional de Quilmes. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41702602>